

EL VIZCAINO ORIGINARIO.

SALE LOS MARTES Y VIERNES DE CADA SEMANA.

Reciben suscripciones á este periódico en Barcelona *M. Sauri*, en Bayona *Mr. Bernain*, en Cádiz *Hortal y Compañía*; en Cartagena *D. Vicente Benedicto*; en la Coruña *D. José María Pérez*; en Gerona *D. Manuel Pérez*; en Granada *D. Manuel Sanz*; en Logroño *D. Domingo Ruiz*; en Madrid, en la librería de Cuesta en Pamplona *D. Paulino Longas*; en Santander *D. Clemente María Riesgo*; en Soria *D. Pedro Marco de Ledesma*; en Valencia *D. Maximiano Honrabia*; en Tolosa *D. Pedro Cardenal*. Y en las administraciones de Correos. Su precio á 20 reales por trimestre en Bilbao y á 27 reales fuera de ella franco de porte. Las cartas se dirigirán á la redacción francas.

EL VIZCAINO ORIGINARIO.

BILBAO 10 DE AGOSTO DE 1841.

Los mas obstinados en llevar adelante la manía de oponerse á toda reforma en nuestra legislación no pueden menos de confesar que ha sido un adelanto muy útil y provechoso para el pueblo el establecimiento de los Jueces de paz, para que procuren conciliar á los ciudadanos antes de entablar una demanda cualquiera. En Vizcaya se han tocado ya muy de cerca estos beneficios, pues que antes que saliera el Reglamento Provisional en el año de 1835 era demasiado frecuente ver arruinarse á un laborioso artesano por cuestiones en las que se ventilaban insignificantes cantidades, puesto que seguían en juicio ordinario las demandas que pasaban de cien reales de vellón. Escusado es decir que casi siempre las costas importaban diez veces mas que el principal que era el objeto del litigio. La monstruosidad de semejante orden de enjuiciamiento era tan palpable que sería ridículo el detenerse en censurarla: estamos seguros que no hay un solo hombre de mediana razón que se atreva á sos-

tener el restablecimiento de una ley que era la ruina segura de las familias menesterosas. Pero por uno de aquellos escrúpulos, que á nosotros nos parecen de muy poco aprecio, cuando se dió el pase al Reglamento Provisional se adoptó en los negocios criminales un terminio medio que en nuestra opinion desvirtua en gran parte las incontestables ventajas de las actas de avenencia ó conciliación.

Tenemos en el fuero de Vizcaya una ley que prohíbe nombrar en las querellas al acusado hasta tanto que resulte del sumario quien sea la persona que cometió el delito, que motiva la queja, y por respecto á esta ley en el infanzonado se presenta la querella como antiguamente, y después que del sumario resulta el agresor se celebra ahora el juicio de conciliación.

Este metodo tiene dos inconvenientes que se oponen al laudable fin que los legisladores se han propuesto con los juicios de paz: el primer inconveniente es que antes de saberse si las partes podrán conciliarse se ocasionan costas, que habiendo advenencia son del todo inútiles y superfluas, y este es un mal de mucha consideración porque los doscientos ó trescientos reales que cuesten los suma-

rios es bastante cantidad para dejar en atraso á un labrador, que tal vez necesita aque dinero para alimentar á su familia ó para mejorar las huertas que lleva en arriendo. El segundo inconveniente aunque no tan seguro, no por eso deja de ser de una probabilidad que casi raya en realidad.

Precedida la información sumaria al acta de avenencia resulta que el querellante ha hecho sus pruebas, y encastillado con ellas es natural que no entre en una conciliación á menos que el querellado se avenga á pagar las costas, y así siempre éste se encuentra en un terreno desventajoso respecto de su contrario. Por otra parte si el acusado está seguro de su inocencia y tiene medios para litigar es tambien muy natural que no ceda antes de vindicarse en los mismos términos que ha sido atacado, de modo que puede asegurarse por un calculo razonado de probabilidad que será muy rara la vez en que haya conciliación en tales litigios y justamente las querellas son las que mas deben cortarse, porque así lo reclama el bien de la sociedad. Quisieramos, pues, nosotros que en beneficio de Vizcaya, y haciendo completa abstracción de los partidos políticos se adoptase por regla general que

FOLLETTIN.

HISTORIA.

EL PRINCIPE DON CARLOS DE AUSTRIA.

VI.

Graves meditaciones costó al rey tan terrible resolución: pálido y con la cabeza inclinada sobre el pecho, paseó algunos instantes por la sala, embebido en sus pensamientos melancólicos: decidido al fin, recobró su frente la serenidad acostumbrada hizo llamar al duque de Feria, capitán de su guardia, á quien apercibió para que tubiese un piquete de tropa disponible al anocheecer, y convocó para la misma hora al príncipe Ruy Gómez, á Luis Quijada y al prior D. Antonio Toledo.

Eran las doce de la noche: reinaba el mayor silencio en palacio, cuando entro con

estos personajes el rey Felipe II en los aposentos de su hijo. Dormía D. Carlos á la sazón, mas despertose sobre saltado con el resplandor de las antorchas y la presencia de su padre á hora tan extraordinaria. ¿Que me quiere V. M.? preguntó volviéndose á Felipe: no soy loco sino desesperado: ¿quiere V. M. matarme.?—No, le respondió el rey, y acercandose cariñosamente, sosego su espanto con palabras bondadosas. En la cabecera de la cama tenía una espada, una daga y un arcabuz que fueron quitados de su lado; en seguida, por orden de Felipe, sacó el prior D. Antonio de un cofre que estaba sobre la mesa cartas y papeles de importancia que hizo romper en su presencia el rey, sin leerlos y sin abrirlos. Quedó el duque de Feria encargado de la custodia del príncipe prisionero, teniendo á sus órdenes un destacamento de alubarderos alemanes y otro de monteros de Espinosa.

Encersose el rey en su gabinete, y lejos de ocultar tan grave acontecimiento, dió al punto noticia de él á los prelados y cabil-

dos, á las chancillerías, á los concejos y reinos: anuncios sencillos que motivos de interés publico habian exigido la prisión del príncipe, asegurandoles que, como padre y como monarca, sabía la estension de sus obligaciones. Informó asimismo á los embajadores y ministros de todas las potencias, especialmente al enviado del emperador de Alemania y al Nuncio de su Santidad. Escribió tambien por aquel tiempo una carta triste y decorosa á la Emperatriz su hermana, noticiandole la desgracia de su familia y el sentimiento de su corazón.

El vulgo, que juzga siempre por el arrebatado de las primeras impresiones, dispuesto siempre á mudar en critica sus alabanzas y en encomios su censura, empezaba á compadecer la suerte del subdito infiel, del hijo criminal á quien la justicia humana habia alcanzado en medio de sus excesos. Los servidores leales del rey lamentaban la fatal estrella que habia traído los acontecimientos á un punto tan crítico á una situación en que cualquiera que se-

en el infanzonado lo mismo que en las villas precediera el acta de avenencia, á las sumarias informaciones que aun se observan por respecto á una ley que la reformarian nuestros antepasados si hoy vivieran siguiendo el principio sentado en los autos de las juntas sobre la ordenacion del fuero, quitando de nuestras leyes lo que es superfluo y no provechoso ni necesario. Asi en 1526 pensaban nuestros abuelos, y no será un delito que en 1841 asi pensemos los oriundos vizcainos.

Señores Redactores del Vizcaino Original.—Bilbao 7 de Agosto de 1841.—Muy Señores míos: aun cuando es positivo que por el correo de ayer pedí con toda la eficacia posible al Excmo. Señor Ministro de la gobernacion se me releve del cargo de Corregidor político interino de este Señorío, conviene sepan vds. y el público que dicha resolución trae su origen desde el día 24 de Mayo; que despues ha sido formulada mi dimision otras dos veces en 24 del mismo, y 4 de junio, sin que el Gobierno haya tenido á bien resolver sobre ella; y que los motivos que me impidieron á hacer tanto las tres primeras, como la que reproduce ayer por cuarta vez, no son los que V. V. suponen en el artículo inserto en el número 63 de su periodico.

Incluyo á V. V. copia de mi última comunicacion al Ministerio sobre este particular; por que su contenido me pertenece y su resultado ha de ser público dentro de pocos días; y ruego á V. V. que como rectificacion, (á que me ha connotado su artículo) le den lugar en el periodico que redactan despues que á estas cortas líneas de S. S. Q. B. S. M.—*Salvador de Reina Rodriguez.*—Corregimiento Político de Vizcaya—número 243—Excmo Sr.—En comunicacion reservada de 24 de Mayo sometí á la consideracion de V. E. el estado de esta provincia; los medios de gobierno por mi adoptados en tiempo de el Gabinete anterior; los resultados obtenidos

y la imprescindible necesidad de varias medidas que propuse, ó de que se me admitiese desde luego la dimision del desempeño interino de este Corregimiento.—En 28 del propio mes, y en 4 de Junio siguiente reproduce dicha dimision; y aun cuando de orden de S. A. el Regente en 6 del mismo aplaudió V. E. mi conducta, y el celo desplegado con motivo de las ocurrencias de Albia, y se me mandó continuar en el mismo proposito, de acuerdo y en armonia con las autoridades locales y con la Milicia Nacional; esperaba sin embargo la resolucion consiguiente.—He respetado; y respecto los motivos que V. E. habrá tenido para no resolver; pero en el día mi salud quebrantada en los términos que aparecen por la Certificacion de los facultativos que me asisten (y es adjunta,) me constituye en la imprescindible necesidad de tomar baños minerales, y de proporcionarme un descanso, incompatible de todo punto con mi continuacion ulterior en el desempeño de este Corregimiento político interino; y por ello, suplico á V. E. se digne contestarme á la mayor posible brevedad á quien hago entrega del Corregimiento que interinamente desempeño; pues la temporada de baños esta tan avanzada y mi salud los reclama tan de necesidad, que si se retarda dicha contestacion, me será forzoso entregarlo al secretario del Corregimiento, aun antes que llegue.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Bilbao y Agosto 6 de 1841.—Excmo. Sr.—Salvador de Reina Rodriguez.—Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion de la Peninsula.—Es copia.—Reina.

En prueba de nuestra imparcialidad insertamos el precedente comunicado que el Sr. Reina llama reectificacion; y que en nuestro concepto es mas bien una ratificacion de lo que dijimos en el número 63 con la clausula de *parece*, y añadimos hoy que por la misma comunicacion del señor Reina queda en pie y con mas fuerza y vigor

cuanto sin asegurarlo anunciamos el viernes último. La razon es muy clara. El señor Reina no niega ninguno de los hechos que nosotros referimos, y es bien seguro que si no hubiesen sido ciertos no se espusiera á que le aplicasemos el dicho tan conocido de que quien calla otorga. ¿Por qué no nos dice el señor Reina si es ó no cierto que han mediado serias contestaciones entre é y el señor Secretario Ferrer y que los motivos son el no estar acordes sobre un mismo pensamiento administrativo? ¿Por qué no nos dice el señor Reina si es ó no cierto que el señor Ferrer hizo su dimision, que pasó á su casa á disuadir á este, y que viendo la acreditada entereza del Secretario se resolvió hacer el mismo su dimision? ¿Por qué no nos dice el señor Reina si es ó no cierto que todos los oficiales de la secretaria quisieron tambien hacer su dimision? Estos eran hechos muy marcados, y que sin duda habrán llamado la atencion del Sr. Reina, como han llamado la atencion del público; y, si nosotros fuimos mal informados y padecimos una equivocacion al referirlos, debió sin duda alguna el Sr. Corregidor político hacer la reectificacion de una manera clara y esplicita, y no contentarse con decir que ha hecho otras tres dimisiones y que los motivos que le impelieron á hacer las primeras así como la cuarta no son los que suponemos en nuestro artículo. Bien extraño es por cierto que el Sr. Reina hubiese aguardado á hacer la cuarta dimision desde el 4 de junio que fué la tercera hasta el 6 de Agosto; justamente despues de haber ido el 4 á casa del Sr. Ferrer con sobrados motivos disgustado. Esta circunstancia y la de haber devuelto la dimision del Sr. Ferrer, viendo que ante el firme caracter de éste se estrellaban las exigencias del Sr. Reina ¿no prueban bastante que los motivos de la cuarta dimision son los que nosotros digimos? ¡Rara casualidad por cierto ha sido que se haya quebrantado tanto la salud del Sr. Reina y se haya adelantado tanto la temporada de baños despues de la entrevista que tuvo con el Sr. Ferrer, que si se retar-

se el resultado, iba á perder una parte de su prestigio la dinastia austriaca. Los grandes, el clero, la nobleza, las clases acomodadas del país guardaban un silencio prudente, sorprendidas con la novedad del espectáculo que presentaba un rey obligado á procesar á su hijo, al heredero é inmediato sucesor de su corona.

El altivo Felipe II, encerrado en su palacio, aislado, en su dolorosa posicion, había resuelto ya ser monarca justiciero antes que padre cariñoso, y con la inflexibilidad de su firme carácter, mandó llevar á cabo el proceso de su hijo. Para esto trató de ordenar primero su estancia, y por una instruccion fecha á 2 de marzo de 1568, refrendada por Pedro de Hoyo y dirigida á Ruy Gomez de Silva, arreglo el cuidado y tratamiento de D. Carlos: encargó en ella un especial y esmerado respecto con su persona, teniendo muy en cuenta su comodidad: mandó que asistiesen siempre en su guardia, servicio y entretenimiento el conde de Lerna, D. Francisco Manrique, D. Rodrigo de Benavides, D. Juan de Borja, D.

Juan de Mendoza, D. Gonzalo Chacon y no otros, sin permitir absolutamente mas comunicaciones: ordenó espresamente que cuanto dijese el principe fuese secreto entre los que pudiesen oirlo, sin noticiarlo á persona alguna: prohibió que se presentase cualquiera de estos caballeros delante de D. Carlos con espada, puesto que él no la llevaba tampoco; y mandó por último que todos guardasen la instruccion precisamente debajo de la fidelidad, por juramento y pleito homenaje particular hecho sobre aquel caso. Firmada por el rey, la instruccion fué leida ante el secretario Hoyos á todos los caballeros, quienes juraron cumplirla fiel y lealmente en todas sus partes.

Arreglado así el regimen y orden de la carceraria del principe pensó Felipe en nombrar una junta ó tribunal especial para causar proceso, justificando la prision y acreditando los cargos. Reservóse el rey la presidencia: fueron vocales el cardenal Espinosa, presidente del concejo de Castilla, Ruy Gomez de Silva, principe de Eboli, y el licenciado D. Diego Cirviesca del concejo de

cámara: este quedó especialmente encargado del sumario del juicio. Mientras que se formaba, envió á buscar el rey á los archivos de Barcelona el proceso que causó D. Juan II contra el principe de Viana, Carlos su primogenito: mandó traducir cuidadosamente al castellano, pues queria examinarlo detenida y concienzudamente para sacar de aquel antiguo documento ejemplo y advertencias que contribuyesen á ilustrar sus ideas en el espinoso negocio que se debatía. El original y la traduccion existen aun en el archivo de Simancas, donde por su orden se remitieron.

Llegaban en tanto á turbar la tranquilidad del rey cartas y peticiones de los condejes y de los prelados, demandando el perdón del principe. Suplicaronsele encarecidamente la reina Doña Isabel la princesa Doña Juana y los reyes de Portugal, pero Felipe permaneció inflexible en su resolucion. Recomendó el sumo pontifice en una carta la clemencia en el juicio de su hijo, y el rey le contestó con la sumision debida al jefe de la iglesia, esponiendole sus motivos y

da la contestacion tendrá S. S. que entregar el corregimiento político al secretario. ¿Como es que el 6 de Agosto hay tanta prisa y ha habido tanta cachaza desde el 4 de junio? No pensamos que esto consistirá en las muchas ocupaciones que al Sr. Reina rodean, pues que hace ya veinte y tres días que no ha puesto pies en el corregimiento político. En suma cualquiera imparcial conocerá que el Sr. Reina no rectifica lo que nosotros dijimos, sino que esquivo el concepto que el público pudiera haber formado de su dimision.

En lo demas nos felicitamos mucho, muchísimo de que el Sr. Reina nos haya remitido la copia de su última dimision. Esta copia corrobora virtualmente cuanto nosotros digimos, porque si el 24 de Mayo propuso *varias medidas de imprescindible necesidad*, y si apesar de no haber resuelto el gobierno nada sobre ellas ha seguido en el corregimiento político siendo así que en aquella fecha juzgaba necesario ó la adopcion de las benditas medidas, ó que se le admitiese desde luego la dimision que entonces hizo, es claro y no dudoso que la última que ha hecho ha sido porque el Sr. Ferrer con una justificacion que le honra en sumo grado se ha opuesto á las medidas, sin las que el Sr. Reina creyó no poder seguir en su destino.

Mucho celebráramos que el Sr. Reina nos hubiera dicho cuales son las medidas que al gobierno propuso, y celebráramos que las publicara no por nosotros, que hace ya tiempo las sabemos, sino para que si tuviese la debilidad de darlas á la prensa hiciéramos que ante los tribunales competentes se arrepintiera mas de una vez de la ligereza, por no decir otra cosa, con que quiso comprometer á hombres honrados, que cada uno de ellos vale cuando menos tanto como el Sr. Reina. Pensábamos haber callado; pero hoy hemos cogido la pluma en vista del comunicado anterior, y diremos parte, no todo de lo que sabemos. Las mas interesantes de las famosas medidas del Sr. Reina eran de separar de sus destinos á la mayor parte de los empleados de Real nombramiento, entre ellos

á los oficiales del Corregimiento político y la de desterrar ó *separar de esta provincia* á diez y siete hombres de bien que se han sacrificado por la justa causa. Tiempo hace que teníamos noticia de esta famosa proscripcion que se nos preparaba, porque en ella hemos tenido el honor de estar incluidos; y en ella estaba incluido tambien un benemérito padre de familias que hacia mas de seis meses que se hallaba gravemente enfermo, y que sin embargo de encontrarse postrado en el lecho se le suponía como revolucionario republicano que su presencia podia comprometer la tranquilidad pública. Si el castigo que se nos preparaba sin oirnos no fuese tan serio, podria reirse al ver que á un hombre cuya salud era tan delicada se le consideraba como agente de sonados trastornos y revueltas. No, una y mil veces no; nosotros no queremos revoluciones, queremos solamente que la ley sea la que mande, no el capricho, ni las resoluciones tomadas á la sombra del secreto en un gobierno de discusion y publicidad. Si así fuese no tendrian necesidad los gefes de valerse de jóvenes á quienes por un lado amedrentasen y por otro lado les ofrecieran destinos de cuatro mil y quinientos reales por los partes reservados que escribieran al gobierno contra los hombres que mas se han distinguido en sostener al mismo gobierno.

Debemos suponer que las medidas propuestas por el Sr. Reina fuesen utiles y beneficiosas al pais, y siendo así en un gobierno representativo no debe tener inconveniente en publicarlas. Si así no lo hace la opinion pública juzgará, y pondrá á cada uno en el lugar que se merece. En los gobiernos de discusion no se debe imitar á los autos inquisitoriales.

Publiquense repetimos las famosas medidas, y entonces veremos si es ó no cierto que al honrado y discreto Corregidor Político D. Pedro Gomez de la Serna se le trataba por su sucesor interino como causante de los males que queria remediar, porque los empleados eran el funesto legado que aquel le habia dejado al marcharse.

Contestémosenos ó no poco nos importa: te-

nemos medios sobrados en nuestro poder y en el de nuestros amigos para probar legalmente cuanto nos hemos visto obligados á publicar; y sabemos que una autoridad apreciable por sus buenas prendas siente infinito haber contribuido aunque indirectamente y sin saberlo á las miras del Sr. Reina de separar de esta provincia y sus destinos á las diez y siete personas que eran todo el gran busilis de las famosas medidas propuestas al gobierno.

ESPAÑA.

DECRETO.

Siendo necesario dar al ejército peninsular una organizacion conveniente y arreglada al estado de paz que dichosamente disfruta la nacion, y que al mismo tiempo establezca entre la fuerza de las diferentes armas de que ha de componerse, la relacion que deben tener segun los principios reconocidos de la ciencia militar, he venido en decretar como reiente del reino durante la menor edad de la reina dona Isabel II y en su real nombre, lo siguiente.

Artículo 1.º La guardia real interior de palacio estará á cargo del cuerpo de Alabarderos, que se compondrá de dos compañías con 100 alabarderos, ocho cabos, tres sargentos segundos, un primero, un subteniente, un teniente, un capitán en cada una de ellas.

Art. 2.º Los alabarderos serán sargentos de las diferentes armas del ejército, y opondrán á estas plazas los que á su robustez y talla reúnan la circunstancia indispensable de buenos servicios, sin tacha alguna en su conducta. Los cabos serán alfereses 3 subtenientes, los sargentos segundos tenientes, los primeros capitanes, los subtenientes comandantes, los tenientes, tenientes coroneles, los capitanes coroneles; todos

cipe con la mayor voracidad sobre los manjares que le presentaban: la indigestion violenta que sintió despues de estos excesos le produjo calenturas malignas acompañadas de disenteria. Rapidamente se agravó su lastimoso estado: el doctor Olivares, proto-médico del rey, le asistió por su orden desde el principio con el mayor esmero; pero á poco tiempo le deshaució completamente, declarando mortal su enfermedad.

Mientras que los coléricos arrebatos del principe abreviaban su vida, la instruccion del proceso habia adelantado considerablemente en manos de don Diego Briviesca: en el mes de julio pudo ya entregar el consejero de cámara su dictamen razonado al rey. En él estaba D. Carlos acusado y convicto tanto por las pruebas documentales como por la declaracion de los testigos, del crimen de lesa magestad humana en primero y segundo grado: ya por haber concebido el proyecto de un regicidio, ya por conatos de hacerse dueño de la soberania de los Países Bajos escitando á una guerra civil.

(Se continuará.)

anunciándole sus intenciones. Para enterar detenidamente al emperador de Alemania y á su esposa de los últimos acontecimientos dió comision con cargo de embajador extraordinario á Luis Venegas de Figueroa.

Cumplidos ya los propósitos de Felipe, noticiados los reyes y los reinos, pendiente el parecer fiscal de la junta de proceso se arregló la casa real, reduciendo hasta tal punto su tren y separando de tal modo la ostentacion, que segun palabras de un autor coetaneo, mas bien parecia la mansion del monarca el claustro de un convento que el palacio de un soberano. El caracter naturalmente triste del rey se hizo desde entonces cada vez mas melancólico; pasaba días enteros sin recibir á nadie, y habia renunciado á su mayor placer que consistia en pasar todo el tiempo que le dejaban libre los negocios activando los trabajos de S. Lorenzo del Escorial.

La violencia habitual de D. Carlos habia degenerado entretanto en un frenesi constante y ciego. Bramando de coraje en su prision, desvelado por las noches, zumban-

do siempre en sus oídos la voz de sus arrebatadas pasiones, exasperada su alma con impotente furia, nada bastaba ya á contener sus coléricos instintos. Su delicada constitucion se resintió: una calentura constante inflamaba sus venas. Casi desnudo y con los pies descalzos, pasaba noches enteras sobre las lozas frias de su aposento: no bebia mas que agua de nieve y para templar el ardor de su sangre y la sequedad de su cuerpo, derramaba pedazos de hielo sobre su cama, acostandose encima y renovandolos cuando el sitio volvia á perder su frescura. Llegaron los calores de junio y entonces negose á tomar ninguna clase de viandas, y durante once días consecutivos se mantuvo tan solo con agua fria, sin que los esfuerzos de los caballeros que le guardaban bastasen á hacerle tomar alimento alguno. Alarmado con tales nuevas el rey y temiendo que su hijo muriese de hambre, entró á visitarle un día, calmando su colera con palabras de consuelo y testimonios de cariño: por una reaccion de su impetuoso caracter arrojose entonces el prin-

efectivos del ejército, no siendo inconveniente el que tengan un grado superior.

Art. 3.º Estará mandado el cuerpo de Alibarteros por un jeneral, quien tendrá á sus inmediatas órdenes para el detalle del servicio un ayudante primero de la clase de tenientes coroneles, y otro segundo de la clase de comandantes, ambos efectivos.

Art. 4.º Se compondrá la guardia real exterior de dos regimientos de infanteria de tres batallones cada uno; y otros dos de caballeria, compuestos cada uno de cuatro escuadrones, bajo el mismo pie y fuerza que la infanteria y caballeria del ejército.

Art. 5.º Los dos regimientos de infanteria y de caballeria de la guardia real, se designarán con los nombres de primero y de segundo del arma respectiva.

Art. 6.º Se formará el primer batallon del primer regimiento de la guardia real de infanteria con los dos batallones del actual primer regimiento de la misma arma; el segundo con los dos batallones del actual regimiento de cazadores de la guardia real provincial, y el tercero con los dos batallones del actual tercer regimiento de la guardia real de infanteria. El primer batallon del segundo regimiento de la guardia real de infanteria se formará con los dos del actual segundo regimiento de la misma arma; el segundo batallon con el primero y segundo del actual regimiento de granaderos de la guardia real provincial, y el tercero con el tercer batallon del actual regimiento de granaderos de la guardia real provincial y el actual batallon del cuarto regimiento de la guardia real de infanteria.

Art. 7.º Se formará el primer regimiento de caballeria de la guardia real con los actuales de granaderos y coraceros, y el segundo con los de lanceros y cazadores de la misma.

Art. 8.º Los coroneles y tenientes coroneles que resulten mas antiguos de ambas armas serán coroneles y tenientes coroneles de los nuevos cuerpos de la guardia. Los batallones que se forman con los regimientos de la guardia real provincial, es decir, el segundo batallon del primer regimiento y el segundo batallon del segundo regimiento serán mandados por los dos comandantes mas antiguos de la guardia real provincial. Los otros cuatro batallones lo serán por los cuatro comandantes mas antiguos de la guardia real de infanteria.

Art. 9.º Los gefes y oficiales que en virtud de este arreglo queden sobrantes, permanecerán de supernumerarios en sus mismos cuerpos y se colocarán de efectivos por el orden de antigüedad segun vayan resultando las vacantes que se proveerán dando una ascenso y dos al reemplazo.

Art. 10. Estarán todos los cuerpos de la guardia real exterior bajo las órdenes de un jeneral con el nombre de comandante jeneral de la guardia real, que tendrá á sus órdenes un brigadier con el nombre de ayudante general y los oficiales correspondientes para el detall del servicio; debiendo quedar estos cuerpos en la parte admi-

nistrativa y económica al cargo de los inspectores jenerales del arma respectiva.

Art. 11 Los jenerales y brigadieres que despues de este arreglo resulten sobrantes serán incorporados en el cuadro de los oficiales jenerales del ejército, quedando el gobierno en utilizar sus servicios del modo que mas conveniente le parezca.

Art. 12 La brigada de la artilleria de la guardia real quedará incorporada en el cuadro jeneral de la arma.

Art. 13. Los guardias de la real persona pasarán á la caballeria si llevan dos años de servicio, á la infanteria los que lleven uno, y á los cuerpos provinciales los que nos lleguen á este tiempo.

Art. 14. Se compondrá la infanteria del ejército peninsular de 28 regimientos de tres batallones cada uno, con la misma organizacion que tienen en el dia. Pero los denominados hoy ligeros variarán en su número, tomando el primero el número 20, el segundo el número 21, &c.

Art. 15. Los regimientos de infanteria conservarán sus nombres, á escepcion del 20, que por denominarse ya del Rey el primero, tomará el de Guadalajara.

Art. 16. En la formacion de los siete batallones que se deberán crear para el completo de los siete Regimientos que no tienen mas que dos, serán colocados los gefes y oficiales supernumerarios de la guardia da infanteria y provincial que lo soliciten, siempre que su numero no esceda al que se señale en justa proporcion con los supernumerarios del ejército.

Art. 17. La caballeria del ejército se compondrá de 15 regimientos sin denominacion de linea ni ligeros, organizados todos como se hallan actualmente; y para la numeracion se observará lo prescrito para los regimientos de infanteria.

Art. 18. Los 14 regimientos de caballeria conservarán sus nombres. El 15, de nueva creacion, tomará el de Numancia.

Art. 19. En la formacion del nuevo regimiento de caballeria se tendrá presente, con respecto á esta arma, lo prevenido en el art. 16 sobre los siete nuevos batallones de infanteria.

Art. 20. Los cuerpos de milicias provinciales, ó sea reserva del ejército, serán 50. organizados todos en simples batallones en la misma forma en que se hallan en el dia.

Art. 21. Los actuales 43 cuerpos provinciales conservarán sus nombres con las siguientes escepciones. El de Alcazar de san Juan tomará el nombre de Madrid; el de Sigüenza Guadalajara; el de Laredo, de Santander; el de Toro de Zamora; el de Ciudad-Rodrigo, de Palencia; el de Betanzos, de Teruel; el de Tuy, de Huesca; el de Monterey, de Tarragona; el de Guadix, de Lérida; el de Lorca de Valencia; el de Chinchilla, de Albacete; el de Bujalance, de Castellon de la plana; el de Jerez de Cádiz; el de Ecija, de Huelva; el de Ronda, de Almería; el de Trujillo de Cáceres; el de Compostela, de la Coruña.

Art. 22. Los siete cuerpos provinciales

de nueva creacion tomarán los nombres de Zaragoza, Barcelona, Gerona, Tortosa, Alicante, Pamplona y Tudela. Tendreislo entendido, y lo comunicareis á quien corresponda para su cumplimiento.—El duque de la Victoria. Dado en Madrid á 3 de Agosto de 1841.—A don Evaristo san Miguel.

AVISO.

A voluntad de su dueño, y en virtud de autorizacion judicial, se saca nuevamente á remate la mitad de la cuarta hábitacion y camarato, juntamente con la tienda que dá á la calle de Artecalle de la casa señalada con el N.º 3. en el portal de Zamudio de esta villa. Lo que se anuncia al publico para que el dia catorce del corriente y once horas de su mañana, acudan los que quisieren causarle al oficio del infraescrito Escribano notorio en la calle de la torre N.º 14. Bilbao 9 de Agosto de 1841.—Isidoro de Ingunza.

ANUNCIOS.

EN LA GRAN GALERIA

OPTICA.

Situada en el cuerpo principal sobre el Café de la Bolsa, está visible la Tercera esposicion todos los dias desde las once de la mañana hasta las dos de la tarde: en seguida desde el anochecer hasta las nueve y media.

MICROSCOPIO SOLAR ACROMATICO.

ESPUESTO EN UNA SALA SOBRE EL CAFÉ DE

LA BOLSA.

Las esperiencias se hacen todos los dias (escepto el Jueves) desde las once hasta la una si el tiempo lo prmite.

IMP. del Vizcayno Originario.

E. R. D. Domingo Castañiza.